



Terminamos nuestro recorrido con el *Insieme* del 11-12.1.1973. El maestro Lodi escribe sobre el boletín de notas, los puestos en clase, la selectividad. Nos parece de enorme actualidad y especialmente oportuno, cuando se discute justamente sobre la evaluación y cómo informar a los padres y tutores sobre el proceso, los aprendizajes y competencias realizados y asumidos:

Estos días, nosotros, los maestros, deberíamos entregarles a ustedes los boletines de notas. En dichos boletines, por medio de números, debemos evaluar el comportamiento de sus hijos y la marcha de sus estudios... No consigo comprender por qué razón este tipo de calificación se utiliza aun cuando incluso el comportamiento de los soldados en el cuartel, de los presos en la cárcel, de los obreros en la fábrica o de los propios maestros en la escuela está descrito en informes, secretos o no, no por medio de números, sino a través de observaciones detalladas. En las notas numéricas, el niño no puede reconocerse a sí mismo, el profesor no expresa su relación

con él y el padre no puede comprender los problemas de su hijo. Por lo que a las asignaturas se refiere, es fácil demostrar que el actual boletín de notas resulta inadecuado para una exacta valoración. Por ejemplo, en lengua italiana se exige una sola nota, cuando tal asignatura abarca actividades tan distintas como lectura expresiva, ortografía, gramática, capacidad de análisis y síntesis, uso de la fantasía, conversación etc... Pero existe otro motivo contra las notas en general. Al aceptar poner notas, yo, el maestro, me convierto en juez de mis alumnos, cuando quiero ser su amigo, aprender junto a ellos, en ciertas ocasiones, aprender de ellos. Cuando se ponen notas comparando los resultados y no los puntos de partida, se convierten en elementos de selección, ya que los niños de familias más pobres y menos privilegiadas, que no pueden proporcionar a sus hijos muchos estímulos culturales (libros, excursiones, lenguaje), son los que peores notas sacan... Ante tales estadísticas, don Milani decía que "Dios no hace que los tontos y perezosos nazcan en casa de los pobres".

DOCE AÑOS PARA LOGRARLO Y TODA UNA VIDA PARA ESTROPEARLO

J.L. Corzo (M)

Para Oscar Wilde "que Cristo fuera capaz de poner a los niños en el primer plano de la humanidad y a las flores en el primer plano de la naturaleza le otorga un sitio de honor entre los grandes románticos, ya que fue el primero que se atrevió a proferir semejante afirmación, extraña e inaceptable tanto para el mundo judío como para el mundo griego de su tiempo". Así lo expresó:

Cristo "fue la primera persona que dijo a la gente que vivieran como las flores del campo. Él acuñó la frase. Él tomó a niños como modelo de lo que la gente debería intentar llegar a ser. Los levantó en alto como ejemplo para sus mayores, que es lo que yo he pensado siempre que es el sentido de los niños, si es que lo que es perfecto puede tener algún uso. Dante describe el alma del hombre como viniendo de las manos de Dios *llorando y riendo como un niño pequeño y*

Cristo por consiguiente vio que el alma de cada uno debería ser *a guisa de fanciulla che piangendo e ridendo pargoleggia*". O. González de Cardedal, *Cuatro poetas desde la otra ladera* (Trotta, Madrid 1996) p 465.

1 Ya veis, recurro a tres muy grandes – Cristo, Dante Alighieri, Olegario González – para confesaros una vieja convicción: ¡la perfección está en los niños!

No se cansa uno de admirarlos ya en la cuna y, año tras año, mientras lo aprenden todo, se atreven con todo y lo reciben todo, llenos de ilusión y agradecimiento. Su risa es una fiesta milagrosa y, sus lágrimas, un dolor y una injusticia intolerable.

El Evangelio de Jesús tiene razón: hay que *volver a nacer* y ser niños de nuevo para poder



entrar en el Reino de los cielos: porque es suyo, de ellos, que lo saben recibir, y no nosotros, ya incapaces.

¿Hay que explicar a alguien que dañar a un niño es de miserables o de enfermos mentales? Pues todavía hay abuso infantil, niños soldados y obreros, y hasta suspensos y repetidores que odiarán para siempre la escuela que los humilla y proclama ¡*la letra con sangre entra!* Un poco tarde hubo que declarar solemnemente los Derechos del Niño (20.11.1959).

¡Bendita sea, pues, la renovación pedagógica de la *Escuela Nueva*, el paidocentrismo y todos sus maestros! Son un verdadero giro histórico, como el fin de la esclavitud y de la segregación social de los negros o la liberación de la mujer.



2 Pero el milagro de la infancia ¿cuánto dura? Porque alrededor de los 12 años niñas y niños sufren la *adolescencia* (cuya etimología canta) y la pubertad, una forma de infanticidio con vetas narcisistas. Todo cambia y la perfección infantil tiene toda una vida por delante para fastidiarse. Hasta la lírica juventud, *divino tesoro* ¡se va para no volver! Si soy sincero, empiezo a intuir que la madurez infantil apenas la recuperan los muy ancianos (salvo demencias).

No pasa nada, así es el ser humano tan efímero y cambiante. Pero la nueva pedagogía activa e infantil no se puede sacralizar como modelo para toda la vida. De hecho, su innovación amplió la escuela y abrió las puertas, desde los tres años, al Pre-escolar y al tan boyante “de cero a tres”. Junto a la Primaria han cambiado el rostro de la escuela y hoy las neurociencias mandan en educación: hay que observar atentamente el desarrollo natural de los niños y, los maestros, amoldarse a él a rajatabla. Se refleja en los gustos y tendencias de cada niño y basta con *ayudar*.

En cambio, la escuela Secundaria sigue igual. O casi. Muchas capacidades y competencias, pero ya no es lo mismo: ahí siguen los programas, las evaluaciones y los suspensos y, si el memorismo mengua, se debe más a las nuevas tecnologías que al respeto al alumno. ¿Qué respeto, con las cifras que cosechamos de fracaso y abandono?

3 No viene a cuento comparar entre pedagogías y maestros cuando unos lo son de niñas y niños y, otros, de adolescentes, jóvenes y adultos (como el gran Paulo Freire, por ejemplo). Es lo que pasa al comparar a Freinet y a Lodi con Milani.

Durante muchos años yo creí que don Milani no caía bien en España por su sotana – a pesar de haber sido un cura profundamente incómodo para su Iglesia y su sociedad –, pero este centenario de Lodi y lo mucho que he leído sobre su visita a Barbiana, sobre el texto libre y la escritura colectiva, me desvela otro motivo del rechazo: algunos movimientos de renovación – como tal vez el MCEP freinetiano – le tienen por un enemigo del sacrosanto puerocentrismo; a él, que subió a los altares a San Colegial, en vez de a los santos maestros, a quienes, de todos modos, no los quería vestir de tendero con eso de “¿qué os gusta y queréis hacer hoy?”. “Suena a burdel”, les decía sarcástico a sus alumnos (mayores).

4 No hay que edulcorarlo: Lodi trabajó en la escuela Primaria y, Milani, en una Secundaria unitaria con chicas y chicos más grandes. Sólo esa ya es una primera diferencia; seguro que hay más. Pero, en ningún caso, cuestión de méritos.